



EXCMO. Y RVDMO. SR. D. RENZO FRATINI

Nuncio Apostólico de Su Santidad en España

Excelentísimo Señor Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas y de la Fundación Universitaria San Pablo CEU, Excelentísimo Señor Obispo de Guadix, Consiliario Nacional de la Asociación Católica de Propagandistas, distinguidos miembros de esta Mesa Presidencial, muy estimados ponentes y participantes en este XVIII Congreso Católicos y Vida Pública, señoras y señores:

Al hacer llegar a los presentes mi cordial saludo, expreso mi agradecimiento a la Asociación Católica de Propagandistas por la invitación que me ha hecho llegar, en mi condición de Nuncio Apostólico en España, renovando con este apreciado gesto sentimientos de comunión y filial adhesión al Santo Padre.

El título elegido para la presente edición de vuestro anual Congreso: *Yo soy cristiano: hechos y propuestas*, me ha recordado, por claras, sintéticas y orientadoras, las expresiones del entonces Cardenal Arzobispo de Buenos Aires, Presidente de la Comisión para la Redacción del *Documento final de Aparecida* en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe que tuvo lugar el año 2008. Decía el actual Pontífice: “Lo que nos define no son las circunstancias dramáticas de la vida, ni los desafíos de la sociedad, ni las tareas que debemos emprender, sino ante todo el amor recibido del Padre gracias a Jesucristo por la unción del Espíritu Santo” (*Aparecida*, documento conclusivo nº14).

No puede decirse de manera más clara dónde está nuestra identidad. Nuestra identidad no se halla en el servicio que podemos y debemos prestar. Nuestra identidad está en la fe: “nosotros hemos conocido el amor de Dios, y hemos creído en Él” (1 Jn. 4,16). Habitando Cristo por la fe en la mente y el corazón de sus fieles (cf. Ef. 3, 17), éstos se empeñan entre los hombres por ofrecer un servicio coherente en la caridad. Todos estáis convencidos, por eso así lo ha manifestado recientemente vuestro Presidente, D. Carlos Romero: “que el testimonio cristiano hay que darlo tanto en la vida personal y familiar, como en el trabajo y la vida pública”.

La atención a cuanto de verdadero y noble hay en el deseo de felicidad de los hombres que luchan por una realización más justa y en paz, nos compromete; pero con las características de una esperanza nunca realizada plenamente aquí. Así, nuestra identidad misma se opone como reto a la secularización de la esperanza, virtud que se halla en el corazón de las ocho bienaventuranzas. Es por tanto la fe viva en Jesucristo la que, en cada momento, nos sitúa y nos da la manera verdadera de mirar la dura realidad; nos proporciona un juicio sobre ella a la luz de Dios y nos empuja a optar por una acción consecuente.

El cristiano actúa en el orden de la cosa pública desde los campos diversos que la componen: la educación, la política, la cultura, la economía, la ecología, la ayuda y acogida a los más necesitados, a lo cual particularmente nos invita el presente Año de la Misericordia. En todos estos lugares, el compromiso cristiano se distingue y caracteriza por un rasgo identitario que supera el Espíritu ético y la finalidad directa del éxito mundano. Se trata del espíritu penetrado de sentido religioso que anida en el programa de las bienaventuranzas. Este programa, hablando con propiedad, es el testimonio cristiano que todos estamos llamados a ofrecer. Es el programa propio de una “vida en Cristo Jesús” (Ef. 4, 17), una vida en el amor de Dios.

Este amor, acogido por cada creyente en Cristo, posee efectos de liberación sobre la opresión de una naturaleza humana, la cual, en esta hora, pone a nuestra consideración, en especial a cuantos trabajan en la *cosa pública*, el valor primigenio de la vida, querida por Dios, y de la familia.

Estos términos sobre lo identitario cristiano los ha vuelto a poner claramente el Papa Francisco cuando, en su viaje a Brasil para la Jornada Mundial de la Juventud 2013, mantuvo un encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), realizado el 28 de julio de 2013. En su exposición, recogiendo como tema único de su discurso la V Conferencia de Aparecida que he mencionado, señaló “algunas tentaciones contra el discipulado misionero”, denunciando en particular la “ideologización del mensaje evangélico”. Entre otros, dice el Papa, esta ideologización nace de la tentación de un “reduccionismo socializante”, la cual “es la ideologización más fácil de descubrir. Esta en algunos momentos fue muy fuerte. Se trata de una pretensión interpretativa en base a una hermenéutica según las ciencias sociales. Abarca los campos más variados, desde el liberalismo de mercado hasta la categorización marxista”. Y concluía el Papa Francisco: es un grave peligro para el cristiano comprometido en la sociedad “buscar una hermenéutica de interpretación evangélica fuera del mismo mensaje del Evangelio y fuera de la Iglesia”.

Termino mi saludo expresando mis más cordiales y mejores votos de un buen trabajo de reflexión. Cuando nos preguntamos en torno a nuestro quehacer, las pautas de reflexión no pueden obviar en sus propuestas el espíritu de las Bienaventuranzas, clave sobrenatural de nuestra identidad cristiana. A este espíritu nos ayuda también la mirada atenta del Sucesor de Pedro, cuidadoso de todo cuanto afecta al bien de la Iglesia y del mundo según el querer de Dios.

De nuevo esperamos que la iniciativa del Congreso pueda ayudar a los cristianos en su compromiso de acción para bien de toda la sociedad española.

Muchas gracias por su atención.